

PRESENTACIÓN

Presentation

Presentation

Joaquín GARCÍA CARRASCO
Universidad de Salamanca

Este número monográfico, que *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria* dedica al tema del sistema emocional y al relevante papel que juega el mismo en los procesos de formación, forma parte de un proyecto académico con el que profesores del área de Teoría de la Educación de las universidades españolas conmemoran el XXV aniversario del inicio de sus reuniones científicas anuales. Durante estos veinticinco años, de manera ininterrumpida, han venido reuniéndose en lo que denominaron «Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación». La presentación sintética de los trabajos producidos a lo largo de todo ese cuarto de siglo, con ocasión de esas reuniones científicas, se puede consultar en la obra colectiva *Teoría de la Educación ayer y hoy*¹. Parte importante de las aportaciones de los últimos años y las ponencias y comunicaciones del SITE XXV se recogen en la Web del grupo². En noviembre del 2006 una nueva reunión científica se dedicará al estudio de «Las emociones y la formación de la identidad humana»³, tomará como temas de estudio el sustrato corporal con el que opera el sistema emocional (perspectiva antropológica), el desequilibrio y la disfunción de la experiencia emocional (perspectiva neurocientífica), la pedagogía de las emociones (perspectiva pedagógica) y tres catas en el papel que las emociones juegan en la cultura

1. VARIOS (2003) *Teoría de la Educación ayer y hoy*. Murcia, E. Selegráfica.

2. <http://www.ucm.es/info/site/>.

3. ASENSIO, J. M.; GARCÍA CARRASCO, J.; NÚÑEZ CUBERO, L. y LARROSA, J. (2006) *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana*. Barcelona, Ariel.

(perspectiva cultural). Así como, también, está previsto un número monográfico sobre las emociones en las prácticas culturales mediadas por la tecnología informática, dentro de la revista electrónica *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la información*⁴.

Dentro de ese proyecto global, este número monográfico pretende centrarse en diferentes aspectos de la formación del ser humano, especialmente aquellas facetas en las que juegan papel relevante las tramas emocionales, las urdimbres sentimentales y los procesos afectivos. La visión completa del trabajo aportado por los profesores de Teoría de la Educación, de los diferentes departamentos de las universidades españolas, únicamente se alcanza considerando globalmente el programa académico completo anteriormente aludido.

Cuando se proyectó este monográfico, se recomendó a los autores que ofrecieran artículos no replicar las perspectivas que trataban los otros capítulos del proyecto global, sino en la medida en que fuese imprescindible para la comprensión de la correcta intención del autor y la adecuada comprensión del lector. Cada uno de los trabajos debería proporcionar pistas que mostraran los aspectos de la incidencia del sistema emocional en ámbitos particulares del proceso educativo. Todos los autores de los artículos que han participado respaldan su aportación en una larga dedicación de estudio al ámbito concreto que comentan, dentro del cual elaboran su texto.

El artículo de J. García Carrasco, a quien la Dirección de la Revista propuso la coordinación de este número, muestra que en el núcleo de todas las culturas se encontró y se encuentra un propósito, patente unas veces y latente otras, de formación del sistema emocional. La percatación de este hecho depende de la perspectiva con la que acomete el estudio de la mente de los seres humanos; perspectiva que se bifurca entre una opción paradigmática y otra narrativa. Desde la primera, queda resaltada la condición racional; desde la segunda, queda patente que los seres humanos se caracterizan por ser especialmente sentimentales. Enumera el autor argumentos que muestran el papel central del sistema emocional en las prácticas culturales y cómo esos argumentos abundan a favor de una antropología de la educación que lo tome, desde el principio, en cuenta.

P. Darder y E. Bach subrayan una cierta contraposición en las instituciones formativas entre la dedicación a la iniciación en los contenidos de la ciencia y las metas que propone la formación integral de la persona humana, quedando las instituciones un tanto inermes frente a los evidentes problemas que se les presentan desde el ámbito afectivo y emocional. Se extiende la opinión de que el profesor, profesionalmente preparado y comprometido con los contenidos intelectuales, está tensionado muchas veces por situaciones problemáticas de carácter emocional. La superación de esta tensión, según los autores, requiere de un mayor estudio y reflexión de los educadores sobre la implicación del estrato emocional en todas las

4. <http://www3.usal.es/~teoriaeducacion/>.

secuencias del proceso formativo, invitan a una «deseducación» (deconstrucción) que atienda con preferencia el componente intelectual, en vistas a una adecuada integración del ámbito de la sensibilidad interactiva en el progreso global de la formación de la mente de los seres humanos, tanto de los propios educadores como de las personas que, con su esfuerzo, contribuyen a formar. Esta integración demanda de los profesionales de la educación una mayor atención al estudio del sistema emocional, respecto al cual los autores señalan las dificultades mayores y proporcionan orientaciones sistemáticas.

La experiencia del profesor en el aula y las claves emocionales con las que ésta se construye son estudiadas por J. M. Esteve. El autor considera estas claves componentes importantes del clima relacional que se establece y de la representación sobre los acontecimientos y los procesos que tienen lugar en las situaciones de formación; representación que para sí mismos elaboran, tanto alumnos como profesores; de ella dependen los criterios con los que configuran sus planes de actividad, lo que en la situación se da, y las actitudes que alimentan, por lo que de los actores emocionalmente emana. Con los materiales representacionales y con las vivencias emocionales configura el profesor la percepción particular de su identidad en las diferentes situaciones. Esto abre la posibilidad hacia representaciones inadecuadas, las cuales pueden inducir estados emocionales perniciosos. La situación docente se presenta a todo profesor con un potencial ambivalente. Señala el autor, como estrategia general, desvelar en todo conocimiento las experiencias de fondo que le dieron origen, con el objetivo de que todo aprendizaje pueda constituir una práctica integrada de pensamiento y de sentimiento. Con lo uno y otro, de hecho, van construyendo, alumnos y profesores, la percepción de la identidad personal que reclama en cada momento su trayectoria vital; en el caso de los profesores, tanto el orgullo profesional como la decepción.

¿Forman parte del comportamiento moral los sentimientos y los referentes de otros términos afines, como emoción o pasión? ¿La formación de la sensibilidad ha de estar integrada, como parte fundamental, en el proceso de la educación moral? Son las dos preguntas que afrontan J. Escámez y P. Ortega. El sentimiento es concebido como estado del sujeto, afectado por la situación, el cual impele a un movimiento valorativo, pudiendo ser vinculativo o por el contrario de rechazo. Muestran los autores en este tema la complejidad y la dificultad de definición de los términos, así como las vicisitudes filosóficas por las que ha pasado la percepción de las relaciones entre sentimiento y razón, a la hora de dilucidar el comportamiento moral. Proporcionan indicaciones de un movimiento de filosofía moral integrador de lo uno y lo otro, como medio para inducir las actitudes que corresponden ante la contemplación responsable de la injusticia, el sufrimiento o la urgencia de solidaridad. El proceso formativo, al fomentar el compromiso del sujeto con el juicio de valor, estimula a tomar posición afectiva respecto a las situaciones que ha de juzgar. El sujeto moral se forma deliberando sobre el valor que otorga a sus decisiones y valorando la estimación que dejan aflorar sus sentimientos.

F. Bárcena aporta una reflexión, desde la singularidad de una experiencia personal de trato con lo que solemos denominar discapacidad, la cual se presenta muchas veces inasible con conceptos. Lo hace desde el convencimiento de que la vida, que todo proceso educativo pretende expandir, habita en cada ser humano, cualquiera que sea su condición. En el marco de esa experiencia, tomando recursos expresivos de la literatura y la filosofía, investigando en la experiencia reflexiva de otros seres humanos, intenta capturar para los lectores la lección que, para todos, aportan quienes se presentan ante el mundo con muchos cabos vitales sueltos: ¿cómo habitar, con deliberación participativa, en la intimidad de una diferencia?, ¿cómo hacerlo en ese escenario insólito? Al profundizar en el sentido de la relación con el otro diferente, si la diferencia es la que marca la situación, sin poderse evitar, se pone a prueba el valor de toda existencia compartida. Otra manera muy exigente de aprender y reflexionar en Pedagogía.

F. Gil, G. Jover y D. Reyero han estudiado ampliamente el impacto sentimental de los medios de comunicación, cuando presentan escenarios dramáticos de sufrimiento. Estiman que uno de los cometidos de la educación de la sensibilidad es el de estructurar y diferenciar valorativamente las situaciones que los niños afrontan. En el trabajo que presentan ahora toman como ámbito formativo de la sensibilidad el escenario lúdico y, en particular, el contraste entre los términos de la presentación del juguete al publicitarlo y la percepción de los niños al valorarlo. Muestran cómo el niño afronta su representación del juguete desde evocaciones afectivas y cómo la experiencia de juego encarna una parte importante de la memoria vital de los sujetos y de las aspiraciones acerca de cómo es o puede ser el mundo de la vida, o la deliberación sobre los caracteres con los que se presenta el espacio público.

S. Valdivielso es consciente del progreso científico en el conocimiento del sistema emocional, conoce las aportaciones que a la cultura emocional ha acarreado la corriente central del movimiento feminista contemporáneo. Se centra en la que parece una de las emociones evolutivamente más antiguas y una de las más profundamente estudiadas por la neurofenomenología. Estudia la vivencia del miedo en un grupo de mujeres, a través de relatos personales recogidos por la autora, dentro de un contexto de relaciones históricas de género: la percepción y representación de los signos corporales en la vivencia del miedo, estrategias conscientes de superación del estrés que el miedo les provoca, la evolución de la representación del miedo con la edad, el miedo como mecanismo de control y de elaboración de una percepción de identidad frágil, la dependencia del miedo respecto a la fantasía que sobre el género construyen los otros, la configuración de los miedos en las mujeres cuando alcanzan la edad adulta y la vejez, la deliberación sobre los miedos en vistas a la emergencia de un feminismo consciente.

M. R. Buxarrais afronta el tema actual de la ética de la compasión, de raíces antiguas en la reflexión filosófica ética, donde especialmente se confrontan las formas dominantes del individualismo y las evidencias de imágenes desoladoras del mundo. El trabajo de la autora se inserta en su investigación de la personalidad

moral y la vinculación necesaria con la educación de la sensibilidad. En ese contexto de investigación y en el contexto histórico del malestar de la cultura, subraya la importancia del sentimiento de compasión. Muestra este sentimiento la competencia fundamental de la mente de los seres humanos, por la que unos pueden ponerse en el lugar de otros. Muchos autores lo han considerado el fundamento para la elaboración de comportamientos sociales significativamente morales y la mediación fundamental para la relación emocional constructiva con los demás. El sentimiento de compasión es especialmente aludido dentro de los planteamientos recientes sobre «la ética del cuidado y la responsabilidad», o la relación ética de acogida que reclaman muchos planteamientos pedagógicos actuales. No es producto de un movimiento feminista, sino que el movimiento feminista lo resalta porque se considera que, muchas veces, ha sido históricamente silenciado.

Finalmente, M. C. Gutiérrez, M. C. Pereira y L. F. Valero analizan el arte cinematográfico como un instrumento que se empapa en la vida dando salida a la historia dentro de un torrente de emociones. Lo consideran los autores tal vez el instrumento más completo para proyectar una alfabetización emocional. La cultura contemporánea requiere de una alfabetización audiovisual, hoy reclamada por todos aquellos que resaltan el concepto de «alfabetizaciones múltiples», implicando en este proceso tanto a los educadores como a los educandos. Para la construcción de este programa plantean los autores una estructuración básica de tramas emocionales, para vincular la cinematografía con un proyecto de formación en la competencia emocional. Resaltan el valor comunicativo del cine y el ejercicio de comprensión e interpretación que promueve, en tanto que arte audiovisual, así como subrayan el proceso de identificación-transferencia que fomenta en los espectadores. Presentan un programa de alfabetización emocional asociado a una selección de películas.

No queda sino invitar al lector a seguir los diferentes itinerarios que proponen los autores con sus sugerencias bibliográficas, para construir un personal recorrido intertextual e hipertextual que les posibilite llevar sus indagaciones más allá de donde las dejaron los firmantes, porque de todo ello se beneficiará el quehacer pedagógico en su búsqueda de un mundo mejor y una comunidad humana más acogedora.

Agradecemos todos los autores del número la dedicación editorial de la Dirección de *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria* y a los jueces que estudiaron los artículos, porque de sus sugerencias se ha beneficiado la redacción de todos ellos.